



Fidel y Allende: Dos símbolos del socialismo en América Latina. centrofidel.cu

11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Estados Unidos contra Salvador Allende

A 50 años del golpe de Estado contra el presidente de la Unidad Popular y el Socialismo en Chile, la conclusión es elemental: el imperialismo yanqui no quería otro ejemplo como el cubano en América Latina para no perder ni un ápice de su vieja hegemonía neocolonial

Por LUIS HERNÁNDEZ SERRANO



ADIE en su sano juicio se atrevería a negar que los políticos, los burgueses, los empresarios y militares fascistas chilenos de la Armada, la Fuerza Aérea, el Ejército y los Carabineros, no tuvieron absolutamente nada que ver con el golpe de Estado que derrotó a la Unidad Popular y al presidente electo Salvador Allende

Gossens, el 11 de septiembre de 1973 en Chile.

Sin embargo, quienes concibieron aquel traicionero episodio, lo organizaron, lo pagaron, lo entrenaron, lo impusieron y lo apoyaron con todos sus recursos, sus malas intenciones, sus injusticias, sus ambiciones neocoloniales, su anticomunismo y sus expertos en operaciones encubiertas fueron -antes

que alguien lo pensara- los estadounidenses.

No vamos a decir sus nombres completos, sino simplemente sus iniciales: el presidente del Gobierno, la Casa Blanca, el Pentágono y la CIA. Y si las fuerzas armadas chilenas prepararon el golpe mucho antes de pensar en él, ello obedeció a las sugerencias de Washington.

Y no podemos dejar que nos engañen: en realidad, científicamente hablando, la posibilidad de ese artero golpe al pueblo chileno, de aquel criminal zarpazo sorpresivo por la espalda en la fecha señalada, existió en las mentes del imperio yanqui antes de conocer los resultados de las elecciones. La propia CIA, maestra en todo tipo de felonía, golpes, secuestros, saqueos, asesinatos, torturas y captura de inocentes, previo a que se supiera la victoria de Allende, desató una campaña feroz y masiva de operaciones encubiertas para impedir por todos los medios inventados que Salvador Allende ganara las elecciones.

Entonces, dos días después de que el nuevo presidente iniciara su gobierno, el propio mandatario yanqui Richard Nixon, en su Consejo de Seguridad Nacional el 6 de noviembre de 1970, expresó: “Nuestra principal preocupación en Chile es la posibilidad de que este médico socialista se consolide y su imagen ante el mundo sea un éxito rotundo”.

Propaganda y tanquetazo contra Allende

Desde hace medio siglo los hilos de la propaganda más sofisticada del mundo en manos de los gobernantes, de los militares,

de los millonarios, de un montón de instituciones con fachadas de civiles y de los servicios secretos de Estados Unidos han venido diciendo acerca de este capítulo nefasto de la historia norteamericana –y repetido al dedillo y obedientemente también por sus cómplices ocultos y públicos nacidos en Chile equívocamente– que lo sucedido ese día horrendo de traición y salvajismo imperial no fue otra cosa que un simple hecho eufemísticamente denominado “pronunciamiento militar”.

La ciencia de Clío tiene como su principal objetivo encontrar la verdad y decirla sin temor a los cuatro vientos. Estados Unidos tuvo miedo de la Unidad Popular, del doctor en Medicina Salvador Allende y de sus miles y miles de partidarios.

No vamos a contar lo sucedido en las calles y los poblados de Chile aquel inolvidable martes 11 de septiembre de 1973, y los años siguientes, ni mucho menos mencionar la lista de altos jefes militares del patio que obedecieron las órdenes que venían desde lejos. Pero sí tenemos que referirnos, por una elemental cuestión de ética, de moral, de honradez, de franqueza, de sinceridad, de dignidad y de honor, a los principales culpables de la derrota del gobierno izquierdista

de la Unidad Popular y de la muerte de un presidente marxista como Allende.

El gobierno de ese país que en realidad no tiene nombre, porque decir Estados Unidos es una frase y no un sustantivo, cuando estaba encabezado por Richard Nixon y su Secretario de Estado Henry Kissinger, influyeron determinadamente en los grupos opositores que ya hemos mencionado aquí antes y, por supuesto, apoyaron y financiaron el sucio y denigrante golpe.

Entre las acciones que organizaron los imperialistas estuvo el denominado “Tanquetazo” o sublevación militar fascista del 29 de junio del propio año 1973.

Tras dicho levantamiento militar entraron al ruedo brutal grupos de la Armada, la Fuerza Aérea y los Carabineros. Desde el inicio integró la emboscada maléfica Augusto Pinochet Ugarte, general jefe del Ejército, por supuesto, siguiendo al pie de la letra el guion de la Casa Blanca.

Desclasificados con detalles oscuros

Documentos que en todos estos años la CIA ha ido desclasificando, inesperadamente y poco a poco, revelan que el gobierno norteamericano financió periódicos y revistas de derecha contra Allende, con el especial interés de evitar a toda costa y costo el avance del socialismo y el comunismo en Latinoamérica.

Textos secretos dados a la publicidad en 2009 mostraron que el presidente Nixon ofreció mucho dinero y ayuda discreta al dictador brasileño Emilio Garrastazu Médici para influir en las fuerzas armadas chilenas para derrocar a Allende.

Y según papeles oficiales secretos de la organización gubernamental National Secret Archives, el 9 de diciembre de 1971, Nixon preguntó al citado mandatario de Brasil si los militares chilenos eran capaces de derribar al presidente de la Unidad Popular. El general



El hombre que el fascismo quería derrocar como presidente estaba en La Moneda. bbci.co.uk

brasileño contestó que sí y dejó claro que su país veía bien que Estados Unidos trabajara con tal propósito.

Las garras yanquis detrás de todo

Sobre una reunión súper confidencial, realizada en Valparaíso, Chile, entre el coronel Patrick Ryan, de la Marina de Guerra de Estados Unidos, y el Almirante chileno José Toribio Merino, jefe de la Armada en esa ciudad, se conoció por texto del general chileno Carlos Prats publicados en el diario **The Times**, de Londres, que en materiales *Top Secret* desclasificados se expone que ese oficial de los marines yanquis pertenecía a una llamada Cofradía Náutica del Pacífico Sur, aupada por Estados Unidos, y que fue tal vez el ente primigenio del golpe.

Séparse que días después de salir presidente Allende, el Secretario de Estado Henry Kissinger sostuvo conversaciones telefónicas urgentes y secretas sobre cómo derrocar al gobierno de la Unidad Popular, concretamente cómo dar el zarpazo de espaldas al pueblo de Chile.

Kissinger le dijo al director de la CIA Richard Helms: “No permitiremos que Chile se vaya por el desagüe”. Y Helms le comentó: “Estoy contigo”. Aunque ya el presidente Nixon los había aventajado con esta expresión mucho más vil: “Haremos chillar a la economía chilena”.

A veces en forma oculta y a ratos públicamente, el gobierno estadounidense “estranguló la economía de Chile”, según comentara Kissinger. Los bancos congelaron créditos y el gobierno estancó la ayuda económica. El Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales dominadas por Estados Unidos cancelaron préstamos.

Incluso se enviaron experimentados agentes de la CIA a Chile para sabotear la economía y fomentar un movimiento de oposición contra la administración socialista del “médico



Los chilenos que marcharon hacia el monumento a Salvador Allende en este aniversario, saben bien que el presidente socialista no ha sido olvidado. prensa-latina.cu

peligroso”, como llegaron a nombrarlo; ejemplo de ello fue la huelga de los camioneros que paralizó el sistema de transporte, algo casi incontrolable y de nefastas consecuencias para cualquier país.

Junto a la Junta golpista la Marina norteamericana

Es cierto que Chile poseía 24 000 hombres en el Ejército, agrupados en seis Regimientos de Caballería; 16 de Infantería, uno de artillería, 8 500 efectivos en la Fuerza Aérea, con 45 aviones de combate, 90 de transporte y 30 helicópteros. Además, 15 000 hombres en la Armada, con tres cruceros, cuatro destructores, dos submarinos y 25 000 carabineros con armas de infantería.

Sin embargo, el papel esencial en el derrocamiento de Salvador Allende lo desempeñó Estados Unidos. El encargado de dirigir el caso fue el vicealmirante Frederick J. Harlfinger II. La Marina de Guerra estadounidense tuvo siempre libre acceso a cuanto se programó para el golpe. Entraban a la Armada chilena como dueños de casa y otro tanto al Ministerio de Defensa. Fue primordialmente un golpe naval lo que Estados Unidos organizó, bajo la astuta cobertura

de la Operación de maniobras conjuntas *Unitas XIV*.

El aporte norteamericano vía marítima se resumió en barcos sumamente modernos y sofisticados para esa época. Por ejemplo: Crucero *USS Richmond K. Turner*; destructor *USS Vesole*; Fragata misilera *USS Talbot*; y Submarino convencional *USS Trumpetfish*.

Por fuera, para las comunicaciones con el Pentágono, intervinieron en el aseguramiento del golpe la Fragata *USS Jesse L. Brown* desde las cercanías de Valparaíso, de nexos directos con la jefatura del Ejército norteamericano. Esa fragata era un tipo especial de nave destinado a la guerra electrónica; pero también se pusieron en acción: un buque similar, el *USS Maddox*, y un ultrasecreto barco de la CIA.

Todo lo demás en este 50 aniversario ya casi se ha divulgado. De ahí que hallamos escogido este aspecto de la mano yanqui contra Salvador Allende, que es algo que no se conoce tanto; el propio presidente estadounidense, Richard Nixon, fue temerario en su orden a la CIA: “O asumimos el poder nosotros o ayudamos a los chilenos a derrocar al presidente marxista”.